

Javier Olivera Betrán,
Profesor titular de Historia y Sistemas de la
Educación Física y el Deporte, INEFC-Lleida.

REFLEXIONES EN TORNO AL ORIGEN DEL DEPORTE*

Resumen

¿Que tipo de proceso histórico nos conduce a considerar en la actualidad una actividad como el deporte, cuando anteriormente había sido trabajo, después una diversión festiva, a continuación un juego ocasional, luego se convirtió en una ocasión de juego, utilizándose con posterioridad como medio pedagógico para, finalmente, generar sus propias y genuinas instituciones?

A través del presente trabajo intentaremos aproximarnos a esta cuestión, en lo que constituiría una posible historia del deporte. La tarea es ardua y conflictiva, no en vano el deporte es uno de los comportamientos que utiliza símbolos más notables de nuestra época y sobre él se tejen infinidad de consideraciones desde los diversos ámbitos de nuestra sociedad. De esta manera, científicos, intelectuales, periodistas, técnicos, políticos, eclesiásticos y el público en general opinan con profusión y hasta con pasión sobre el deporte. El deporte se ha convertido en nuestra época en un tema total, al cual tienen acceso todos los estratos y sectores de la población.

De tal manera, no podríamos desentrañar correctamente las claves del período contemporáneo sin estudiar la simbología, la naturaleza y el profundo arraigo sociohistórico del fenómeno más genuino y universal de nuestros tiempos: el deporte. Para conocer nuestra época es necesario conocer la significación y la trayectoria histórica del

deporte en nuestra sociedad, ya que esta actividad no planificada con anterioridad y que se genera por una mezcla de azar y necesidad en los albores de nuestra era, se ha convertido por derecho propio en la actividad más emblemática de nuestros tiempos.

Palabras clave: deporte, origen, historia, public school, club, JJ.OO., fair play, gentlemen.

Introducción

El deporte es una práctica humana tan significativa en nuestra época como lo puedan ser las revoluciones, el proletariado, los sindicatos o la tecnología moderna que emana de la ciencia. Sólo la música ha representado un fenómeno sociológico equiparable al deporte, aunque de dimensión y naturaleza diferentes. En otras épocas de la historia también hubo hechos emblemáticos que dieron sesgo y personalidad a esos períodos. Así pues, los descubrimientos geográficos y la revolución newtoniana de la era moderna, el profundo sentimiento religioso en el occidente medieval, los Juegos Panhelénicos y el circo romano en la antigüedad, el sentido de la muerte y la vida eterna de la civilización egipcia, la importancia y utilidad del caballo y el hierro en las primeras civilizaciones urbanas o el sentido, la magia y el valor del fuego entre los hombres prehistóricos. Todos ellos fueron hechos que dejaron huella y personalidad a cada uno de los períodos históricos considerados, de tal manera que si no se hubieran producido estas y otras actividades en la manera en que

se sucedieron, no estaríamos hablando hoy del deporte.

Definiremos los problemas epistemológicos que concurren en una historia del deporte y que determinan en gran medida el análisis sobre su origen, y centraremos la cuestión. A continuación presentaremos las corrientes historiográficas que explican de forma diferencial el origen y el desarrollo del deporte, las abordaremos y tomaremos posicionamiento; para ello nos servirá de ejemplo un estudio comparativo entre los Juegos Panhelénicos y los JJ.OO. actuales, con el fin último de aportar luz al polémico debate. Finalmente estudiaremos, a través de la teoría de los procesos de civilización, las vicisitudes que enmarcan el nacimiento del deporte en la Inglaterra dieciochesca. Sin embargo, empezaremos por lo primero: realizar una prospección histórica de la propia palabra, es decir, la etimología.

Etimología de la palabra "deporte"

El origen primigenio del que se tiene constancia escrita del término "deporte" aparece en lengua provenzal. En un poema de Guillermo VII de Aquitania (1071-1127) encontramos el vocablo *deport* con el significado de diversión; este sustantivo y el verbo *se deporter* se interpretan invariablemente en el sentido de diversión, recreo, pasatiempo agradable.

En Inglaterra se empezó a utilizar el término *disport* para denominar a un variado número de pasatiempos y entretenimientos. En *A survey of London*, escrito a finales del siglo XVI y publicado por primera vez en 1603, aparece en varias ocasiones el término *disport* con esa significación. Con el tiempo el

* Esta ponencia fue presentada en el Congreso Nacional de AEISAD (Asociación Española de Investigación Social Aplicada al Deporte) el 23-24 de octubre de 1992 en Burriana (Castellón).

vocablo *sport*, que deriva del primigenio término *disport*, se generalizó como término técnico para designar formas de recreación en las que el ejercicio físico desempeñaba un papel fundamental (N. Elias, 1992). Este término fue adoptado de manera generalizada en otros estados para mencionar a esta clase de pasatiempos; así pues el fútbol —*soccer* entre la clase popular en Inglaterra—, las carreras de caballos, el boxeo, el tenis, la caza de zorros, el remo, el críquet, el rugby —*rugger* en forma coloquial—, el atletismo, etc. son conocidos como *sports* en los países de nueva implantación.

En España la forma verbal *deportarse* aparece por primera vez en el *Cantar del Mio Cid*, que data de 1140. En esta obra el término se interpreta con el sentido de divertirse. La forma *deportar*, que establecía una relación pareja con *depuerto* en el sentido de juego, diversión, etc., cayó pronto en desuso, siendo sustituida por esta última que sobreviene durante todo el siglo XIII con la significación genérica de diversión, entretenimiento. El vocablo *depuerto* desaparece a finales de este siglo, y es sustituido hacia 1440 por el término actual *deporte* que es un provenzalismo derivado de *deport* con la misma significación que aquél.

A partir de esta fecha el término aparece y desaparece caprichosamente en la lengua literaria, hasta que a finales del siglo XIX se impone como un calco semántico del inglés *sport*, obteniendo en nuestra lengua actual una doble naturaleza: desde el plano de la expresión, *deporte* es un cultismo —es la misma forma de los siglos XV y XVI—, pero desde el plano del contenido es un extranjerismo, ya que es un calco semántico del inglés *sport* con la significación de “recreación, pasatiempo, placer, diversión o ejercicio físico, por lo común al aire libre” como lo define de forma incompleta el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española en su edición de 1970. La palabra inglesa *sport* deriva de la francesa *desport*, que en el idioma ga-

lo antiguo tenía la significación precisa de pasatiempo, diversión, placer, afición, pasión. Sin embargo, y como ya hemos señalado, el origen primero conocido de dicho término contemporáneo es el término *deport* en el idioma provenzal antiguo, siendo también precedentes de aquella forma las expresiones *deportarse* en castellano y *disporto* en italiano. El *sport* venía a representar el nacimiento del movimiento deportivo inglés del siglo XIX que desarrollaron los alumnos de las *public schools* inglesas, organizando, reglamentando, sistematizando, en suma civilizando los juegos tradicionales, convirtiéndolos por iniciativa propia en los deportes de nuestra era. Los educadores, con Thomas Arnold a la cabeza (1795-1842), que durante los últimos 12 años de su vida fue director del Public School de Rugby, descubren el valor pedagógico del deporte competitivo organizado e implantado en las escuelas por sus propios alumnos, y revalorizan de esta manera el significado de la palabra deporte. Con el resurgimiento de la idea olímpica y la organización de los juegos olímpicos, el concepto y la praxis del *deporte* se internacionalizaron definitivamente.

Por lo tanto, el contenido semántico de *deporte* se fundamenta desde la primera etapa hasta finales del siglo XIX en la pertinencia constante del rasgo “recreación”, mientras que en la etapa final —siglo XX— gira en torno al senema “actividad competitiva con ejercicio físico y que se realiza con deportividad”. No obstante, el término *deporte* no sólo funciona como senema agrupando diversas unidades de significación (semas), sino que al mismo tiempo funciona como un archisenema, es decir, que conforma en torno a él un conjunto de rasgos comunes a varios senemas: ejercicio físico, competición, recreación, juego, balón, fútbol, etc.

Si a nivel etimológico el término *deporte* presenta una historia rica en cambios, con variadas significaciones y

formas diversas en los diversos países del oeste europeo, en la actualidad y de la propia complejidad del archisenema deporte surgen precisamente ciertos obstáculos para centrar y definir la génesis del deporte y ello afecta al proceso de delimitar una auténtica y rigurosa historia del deporte, ya que de su propio significado pueden surgir diversas y variadas interpretaciones.

Problemas epistemológicos en torno a la historia del deporte

Precisamente en la enorme polisemia del término reside la primera gran dificultad para encontrar una historia racional del deporte. El carácter espontáneo y universal de las prácticas deportivas y la enorme popularidad del término entre la población genera un uso y abuso del mismo, de tal manera que cualquier práctica corporal es de inmediato identificada como deporte.

Por otra parte, no existe una teoría del deporte que resuelva los problemas epistemológicos propios de este concepto planetario que desborda su propia significación. Durante largo tiempo el deporte no ha estado bien considerado por la clase docente y directiva en el sistema escolar y su desarrollo se ha producido preferentemente en la sociedad civil. No es por tanto extraño que este fenómeno no haya sido objeto de estudio y se encuentre al margen del interés de la intelectualidad y de los investigadores de las diversas disciplinas científicas, salvo algunas excepciones.

De una manera general, las instituciones consagradas a la formación de los profesores de educación física son las que se han ocupado de desarrollar una historia de las actividades físicas, si bien a menudo los movimientos gimnásticos y la educación física se convierten en su hilo conductor.

Es por tanto imprescindible la necesi-



dad de abordar una auténtica historia del deporte, considerado él mismo como un símbolo cultural de nuestros días. Dicha historia debe estar perfectamente enmarcada en una historia de la cultura. Sin embargo, para poder llegar a ello es preciso dilucidar las relaciones que deben existir entre ambas, ya que el deporte, en tanto que objeto y realidad profundamente unido a la cultura, es definido a partir de las grandes significaciones dominantes de la experiencia deportiva vivenciada.

La historia del deporte pertenece al dominio de la historia actual, la cual se opone y sustituye al concepto de historia tradicional. En el marco de la historia actual, el objeto de estudio se constituye en función de los hechos estudiados, los cuales son construidos por el trabajo del historiador que los retiene y delimita. El método que utiliza se basa en la explicación, o sea, pretende construir el sentido histórico de los datos estudiados, interpretando los hechos históricos en su contexto. La historia del deporte actual debe trabajar por cortes para considerar mejor la realidad que estudia en el contexto que le pertenece, alejándose en lo posible de esa otra historia exhaustiva de hechos y fechas, jalonada por las proezas de los grandes hombres, conducida por una línea de continuidad que nos transporta desde unos orígenes idílicos y románticos hasta nuestros días, siendo el presente la respuesta ineludible de un proceso histórico creciente que no tiene fin.

A esta historia tradicional del deporte, dominada por la continuidad, la exhaustividad y la objetividad a ultranza, se le opone la historia actual del deporte, en donde el historiador delimita el campo de acción, construye los hechos y establece una cronología precisa y característica del objeto de estudio. En este proceso el historiador no pretende ser objetivo a toda costa, sino que se contenta con ser honesto.

La historia del deporte, como parte de la historia de la cultura, pertenece a una

historia de las ideas, a una historia de las mentalidades y a una historia social. El análisis de las ideas, de las mentalidades y de los determinismos sociales permite tratar los elementos constitutivos del deporte en un cierto momento de su historia, incluyéndolos en el complejo sistema de relaciones, de donde se extrae el sentido histórico del proceso estudiado. Este método permite evitar los errores que se podrían cometer tomando los datos al pie de la letra y como entidades aisladas. El modelo metodológico que permite descubrir el estado de un sistema —deportivo, en este caso— en un momento dado, procediendo a su estudio a través de un corte, resulta particularmente fecundo para el estudio del deporte como realidad histórica entroncada en su contexto. Sin embargo, este modelo no resuelve el problema del paso de un estado del sistema a otro y, en consecuencia, la construcción del tiempo propio de la historia de las prácticas deportivas.

La historia del deporte tiene los mismos problemas que la historia de la educación física. Es preciso, en primer lugar, definir su objeto para intentar escapar de los problemas del anacronismo, incidiendo sobre las causas principales que gravitan en torno a aquél. En segundo lugar, se requiere la construcción de una cronología específica que permita ilustrar la alternancia de los períodos de estabilidad y de transformación, en el juego de causas y efectos. La identidad de la palabra, como ya vimos en la rica historia de la propia palabra, enmascara a veces profundas diferencias en el nivel de las realidades que designa, lo cual constituye un serio obstáculo que es necesario superar.

En esa misma línea que antes apuntábamos es necesario considerar para cada etapa importante del proceso histórico del deporte, el sistema de relaciones en las que se encuentra inmerso: el contexto geográfico, el concepto de trabajo y las relaciones laborales existentes, las concepciones

ideológicas y las prácticas en la educación de la época, el concepto y uso del cuerpo, las maneras de hacer la guerra, las diversiones y las prácticas lúdicas en general. A estas cuestiones se podrían añadir otras, como el tipo de subsistencia y la infraestructura económica, el papel y el desarrollo de la técnica, la influencia religiosa e ideológica y la estructura sociopolítica existente en ese ámbito.

En una palabra, el espacio del deporte no es un universo cerrado en sí mismo, sino que está insertado en un universo de prácticas y consumos también ellos estructurados y constituidos en sistemas; es cierto que el espacio de las prácticas deportivas es un espacio relativamente autónomo, pero es necesario resaltar que dichas actividades no se pueden estudiar independientemente de las costumbres alimentarias o del consumo de ocio en general, entre otras cuestiones (P. Bourdieu, 1988).

Teorías sobre el origen del deporte

Si consideramos deporte los agones griegos que se celebraban en los Juegos Panhelénicos, las competiciones hípicas de la civilización bizantina, las justas y torneos medievales, los juegos de pelota precolombinos o ciertos pasatiempos lúdicos de los ciudadanos de la era industrial, podemos caer en el riesgo de querer encontrar más similitudes de las que hay realmente entre este tipo de prácticas, teniendo en cuenta la gran distancia histórica que separan a cada una de estas actividades, así como el contexto en que estaban inmersas.

Cada momento histórico representa un sistema de relaciones coherente, en donde se superponen los planos que hemos considerado más arriba, de tal manera que cada práctica competitiva considerada está perfectamente insertada en el tejido social a que pertenece, o bien emana del mismo y representa un conjunto de valores, símbolos y tradiciones que armonizan perfectamente con

la cosmovisión de ese grupo societal. En suma, forman parte activa de la cultura de cada una de dichas civilizaciones y por tanto, resultan un componente decisivo en la configuración y mantenimiento de la unidad de cada grupo.

Existe una línea historiográfica del deporte que sitúa al mismo en los albores de la civilización humana, situándolo casi como un hecho o acontecer natural, estos autores inscriben su origen en el propio hombre, de tal manera que toda competición ritual desarrollada por los diversos grupos sociales en las primigenias épocas son consideradas como prácticas deportivas. El deporte se convierte de esta manera en un fenómeno cargado de sociedades y de cultura, es decir, cargado de historia (Ch. Pociello, 1981) que partiendo desde lo más ancestral del hombre llega a nuestros días, enriquecido de sus propios adeptos y consumidores, de significaciones emocionales plenas de símbolos, y de múltiples formas en base a las distintas aportaciones de las variadas civilizaciones que han poblado nuestro planeta a lo largo de nuestra historia.

Autores como los alemanes, Carl Diem (1966), U. Popplow (1973), Gerhard Lukas (1973), F. Eppensteiner (1973), H. Ueberhorst (1973), W. Decker (1975), K. Weis (1979); los franceses J.J. Jusserand (1910), Henri-Irenne Marrou (1948), Jean Le Floc'hmoan (1966), Bernard Gillet (1971), Bernard Jeu (1988); los anglosajones E. Norman Gardiner (1930), H. A. Harris (1972), R. Mandell (1986), K. Blanchard y A. Cheska (1986); los españoles A. Vilá y L. Meléndez (1944), J.M. Cagigal (1957), Miguel Piernavieja (1966), Pablo Piernavieja (1977) y otros historiadores en otras lenguas y de otras latitudes promueven a través de sus obras, artículos y conferencias esta tesis.

Por otra parte, existe otro grupo de autores que se oponen a las tesis historicistas del deporte que defienden los autores mencionados más arriba, y afirman a su vez que el nacimiento y la

evolución del deporte están estrechamente relacionados con la era del progreso industrial capitalista que surge inicialmente en Inglaterra a finales del siglo XVIII. Johan Huizinga (1938), Peter McIntosh (1952), M. Bouet (1968), Norbert Elias (1986), Eric Dunning (1988), H. Eichberg (1974), A. Guttmann (1978), C. Pociello (1981), Bero Rigauer (1981), J. Ulmann (1982), J.M. Brohm (1982), J. Hargreaves (1982), G. Vigarello (1988), P. Parlebas (1988), F. Lagardera (1990), J.I. Barbero (1990) y otros representan una sólida y rigurosa muestra de esta posición en torno a la genealogía dieciochesca del deporte, si bien las posiciones respectivas difieren de los determinismos que inciden básicamente en el nacimiento y el desarrollo del mismo, así como en la construcción de la cronología específica.

El deporte, según esta tesis, es un fenómeno social y un símbolo cultural de primera magnitud, característico de las sociedades contemporáneas urbanas e industriales. Sin embargo, aunque desde una perspectiva socio-histórica no se pueden considerar como deporte las diversas manifestaciones institucionalizadas que se dieron cita en ciertos momentos históricos, previos a esta época, estas constituyen las primeras actividades que han dado origen al deporte moderno, actuando además como fuente de inspiración en la gestación del fenómeno de nuestro tiempo. Nos estamos refiriendo a las prácticas de boxeo, luchas, carreras y diversos juegos de pelota que se daban en las primeras civilizaciones urbanas en Mesopotamia, Egipto, India y China.

Más tarde, otras civilizaciones perfeccionan las prácticas anteriores y sientan las bases para el desarrollo posterior del deporte moderno. De tal guisa, nos encontramos con los Juegos Panhelénicos en la antigua Grecia, los Juegos Celtas en las Islas Británicas, las justas y los torneos medievales, las carreras ecuestres en el hipódromo bizantino, el juego de pelota precolombino, el calcio florentino, etc. Hasta

entroncar con la aparición en Inglaterra, en los inicios de la Revolución Industrial, un producto genuinamente contemporáneo: el deporte, el cual surge en perfecta simbiosis con la nueva era que en aquel momento se estaba iniciando. Por todo ello, no podemos considerar aquellos precedentes como deportes, ya que se trata de juegos y competiciones rituales cuya función social era bien distinta en cada una de estas sociedades, y por supuesto, bien diferentes a la que corresponde al deporte contemporáneo de nuestra época.

Paralelismos y diferencias entre los Juegos Panhelénicos y los Juegos Olímpicos modernos. Hacia un análisis interpretativo-comparativo del origen y la naturaleza del deporte

Resulta frecuente todavía la consideración idílica y ejemplar de los Juegos Panhelénicos, entre ellos los Juegos Olímpicos, sin duda los más famosos de la antigüedad clásica, los cuales son presentados como el gran paradigma del deporte moderno, además de constituir, para un núcleo importante de autores, el origen primero del deporte institucionalizado. Numerosos y relevantes historiadores de nuestra época muestran una fuerte inclinación a minimizar las diferencias y a exagerar las semejanzas entre los antiguos agones griegos y el deporte actual. Examinando con detenimiento las características de una manifestación similar como pueden ser los JJ.OO. de la era contemporánea, observamos que presentan notabilísimas diferencias que es preciso determinar. Analizando los diversos aspectos que caracterizan a cada manifestación y presentando ambos eventos en épocas diferentes, como paradigmas representativos de cada una de las teorías y sus autores respectivos, podremos discernir con suficiente claridad el espinoso tema del origen, la naturaleza y el desarrollo del deporte. Al abordar un análisis comparativo so-



bre los Juegos Panhelénicos de la antigüedad y los Juegos Olímpicos modernos debemos tener presente el contenido básico del programa de ambas celebraciones. Los primeros presentaban pruebas de diversa índole, denominadas agones por los griegos antiguos y que podríamos clasificar en agones físicos (atléticos, luctatorios, bélicos e hípicas), agones musicales y agones culturales (poesía, declamación, retórica, teatro, etc.). Dichas pruebas estaban perfectamente amalgamadas en el programa como un todo unitario, constituyendo la fiesta cuatrienal (Juegos de Delfos y Juegos de Olimpia) o bienal (Juegos de Nemea y Juegos de Istmia). Los JJ.OO. modernos tienen como contenido básico el deporte, estando asimismo programadas unas jornadas culturales que constituyen un auténtico apéndice del programa deportivo y una reminiscencia del pasado, pues su desarrollo pasa casi totalmente desapercibido por el gran público y los medios de comunicación social.

Desde mi punto de vista, he aquí una de las grandes diferencias entre los Juegos de ayer y hoy, el deporte. Este es un producto de nuestra época que surge en un contexto muy determinado, occidental, industrial y urbano, y que representa unos valores muy precisos, plenamente vigentes en nuestra civilización actual, en donde el ocio es la característica más notable de la misma —se le ha denominado civilización del ocio—, y el deporte la oferta de ocio más utilizada entre la gran masa de población.

No podemos decir con rigor que los agones físicos de los antiguos Juegos Panhelénicos constituyeran deporte ya que la civilización a que pertenecían dichos Juegos estaba enmarcada en otro contexto histórico, con sus parámetros sociales, económicos, filosóficos, políticos, culturales y religiosos. Los Juegos antiguos gozaban de gran fama y prestigio para la sociedad de su época porque eran unas manifestaciones de carácter religioso que reunían a los personajes más notables de la antigua Hé-

lade, se erigieron en el evento social y político más importante de su tiempo. Los Juegos se convirtieron además en la fiesta mayor de todo el pueblo griego, estructurados en *polis* —ciudades estado— y muy divididos políticamente, en tales acontecimientos se reflejaban y representaban, las actividades culturales más notables de su civilización, actividades cotidianas que formaban parte de su educación.

Si hacemos un estudio pormenorizado de cada una de las sociedades, determinando las características de los agones y el deporte como contenidos básicos de las diferentes culturas en la civilización clásica griega y en nuestra civilización contemporánea, detectaremos con precisión las diferencias entre estas prácticas corporales. Ambas están interaccionadas, siendo la primera la que precede y marca el modelo de lo que será con posterioridad el deporte espectáculo, pero constituyendo actividades claramente diferenciadas, aunque cada una de ellas está perfectamente contextualizada en su entorno socio-cultural y por tanto pertenece a la mentalidad de su momento histórico.

A partir del supuesto de que ambos productos culturales, los agones físicos y el deporte fuesen similares, hemos de admitir el hecho de que ambos se dan, como mínimo, en un interregno de 1.503 años de diferencia (393 d.C., año de la abolición de los Juegos Panhelénicos, al 1896 d.C., primera olimpiada moderna) y, por supuesto, en un contexto bien diferenciado. El tipo de subsistencia, la estructura sociopolítica, las ideas filosóficas y religiosas, las mentalidades, el concepto de cuerpo, la tecnología, la educación y la valoración del tiempo libre son diametralmente diferentes en ambas celebraciones.

Unas en plena civilización clásica, ubicadas en sedes fijas de territorio de la actual Grecia, en una sociedad esclavista con restricción en la participación, para los griegos libres de sexo masculino, los cuales eran seleccionados en función de su calidad estética y rendimiento para competir en un elenco de

pruebas muy determinado, todas de carácter individual. Se competía en honor de los dioses comunes, Zeus, Apolo, Poseidón y de su propia *polis*, hasta llegar a la extenuación y la muerte si era preciso; la victoria no era importante para el honor de los participantes ya que la misma era designio de los dioses, sino que lo mesurable era el carácter, la valentía y la nobleza de espíritu puesta en juego a lo largo de la competición.

Las otras, que en plena civilización del ocio son universales y representan el fenómeno social más importante de nuestra época, se celebran con la misma periodicidad y los medios de comunicación social llevan los distintos acontecimientos que acaecen en su seno, a todos los rincones del planeta. Participan en su organización (COI), la mayoría de países de la tierra, las sedes de celebración de los JJ.OO. son cambiantes en función de la oferta que presenten, ya que estos pertenecen al mundo (según palabras de J.A. Samaranch, presidente del COI, en una entrevista que concedió a la revista *Fortuna Sports*, en enero de 1992). A los atletas que compiten se les selecciona en función de sus marcas y no existe discriminación por raza, sexo, religión o ideología. Las numerosas pruebas son de carácter individual y por equipos y se distribuyen entre los 25 deportes del programa olímpico y 3 del programa de deportes de exhibición; todo ello favorece la participación creciente de atletas, que oscila en torno a los 10.000. Se magnifica la victoria y se compete para ganar por encima de cualquier otro objetivo, con el fin de obtener recompensas económicas y prestigio social, representando a su vez a su patria, su raza, su bandera y su ideología.

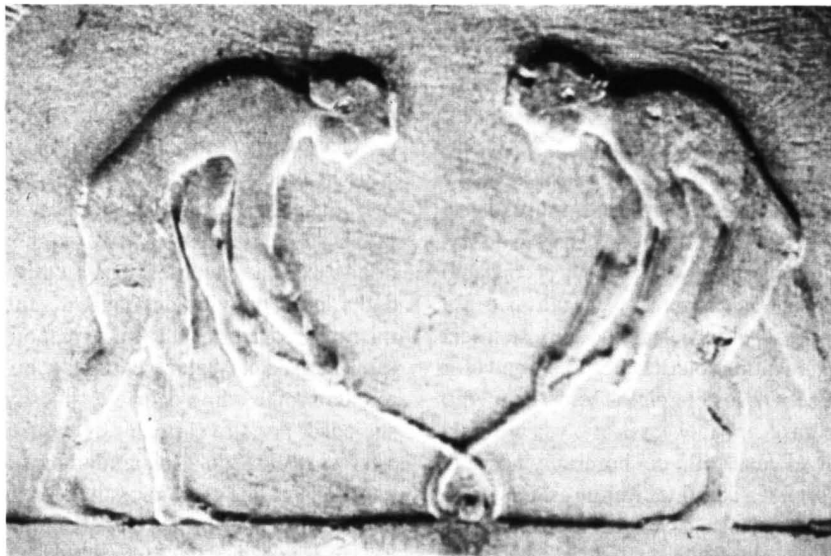
Los Juegos Panhelénicos y los JJ.OO. modernos representan ambos una dramatización del conflicto, los primeros con ánimo de rendir homenaje a sus dioses comunes y los otros con ánimo "...de rendir homenaje al advenimiento sucesivo de las nuevas generaciones..." (Pierre de Coubertin, 1935) como fiesta uni-

versal para lograr la paz y la concordia entre todos los pueblos del mundo, según palabras de Pierre de Coubertin.

Los objetivos concretos e individuales de los atletas en los Juegos de la Antigüedad eran la estética, el rendimiento en el desarrollo de los agones y el obtener un buen nivel de preparación higiénico-físico-militar que le permitieran sobrevivir en unos tiempos de gran inseguridad, cuya vida dependía frecuentemente de las destrezas y la fortaleza de su cuerpo. Sin embargo, en *La República* de Platón, y hablando el autor en boca de Sócrates, su maestro, ya se criticaban los excesos competitivos que se observaban en el desarrollo de los agones en los antiguos Juegos helénicos.

En los JJ.OO. modernos el deportista hipervalora el ganar por encima de todo y por tanto busca el rendimiento como objetivo fundamental, en detrimento del canon de belleza y de salud. El deporte de alta competición, propio de los JJ.OO. no transmite un modelo de salud, sino que busca imperiosamente la victoria, castigando con exceso de entrenamiento al propio cuerpo, robotizando sus conductas técnicas y ayudándose a veces con estímulos artificiales (fármacos, recursos biológicos, estrés psíquico, etc.) para obtener un rendimiento máximo.

Ambos acontecimientos representan la cultura del narcisismo que en la antigüedad se plasmó en el nudismo de los atletas que participan en los distintos agones y en los canones de belleza griegos, con sus medidas ideales y el levantamiento de hermosas estatuas de los vencedores griegos, desnudos, que quedaban erigidas en el recinto sagrado para honor y gloria de los Juegos y recuerdo para la posteridad. En los JJ.OO. actuales, el deporte representa perfectamente la cultura del narcisismo, que es la cultura avanzada del mundo occidental postindustrial, los deportistas son inmortalizados por la fotografía, el vídeo, la televisión y el cine; estamos en la civilización de la imagen y la comunicación audiovisual,



El keretizien es un juego griego que se practicaba ya en el siglo VI a.C. en las antiguas polis helénicas. En la imagen, que data del año 510 a.C., se observa a dos jugadores en acción, una posición que nos recuerda extraordinariamente a la jugada inicial del actual hockey

a través de la cual se transmiten signos, símbolos y valores.

Ambos acontecimientos representan auténticos fenómenos sociales, holísticos, es decir, totalmente integrados en sus respectivos contextos, en donde participan todas las instituciones sociales de cada civilización. Ambos constituyen una fábrica de producción de nuevas celebridades. Los agones y el deporte suponen, igualmente, una dramatización del conflicto, en donde no existe un enfrentamiento directo entre los rivales, no se trata de liquidar al adversario, sino que este resulta ser un obstáculo para obtener el preciado éxito. Los antiguos atletas griegos y los deportistas de nuestra época son un producto de la cultura y no de la naturaleza, produciéndose a veces desequilibrios biológicos a través de estas prácticas culturales.

Tanto los Juegos antiguos como los JJ.OO., los agones y las distintas pruebas deportivas suponen una ritualización, en la cual cada comunidad independiente está representada por los atletas o deportistas que deben competir con los representantes de las otras comunidades. Es una dramatización simbólica de un conflicto. Si vence el atleta de la polis o el deportista de un país, vence la polis o

el país, existe una identificación de la población o una parte de la misma con el atleta o deportista, o con el equipo deportivo que les representa.

Los Juegos Panhelénicos y los JJ.OO. producen héroes, no son héroes totales, sino héroes especializados en sus respectivas disciplinas; en ambas celebraciones los atletas y los deportistas simbolizan el poder y la fuerza y su práctica es una ostentación de poder a los ojos de los espectadores. En la Grecia clásica y en nuestra civilización actual, la práctica exclusiva de los distintos agones o del propio deporte está reservada a las clases más pudientes, es decir, a la clase ociosa; no en vano la sociedad esclavista de las polis griegas y nuestra civilización del ocio permiten a las clases más privilegiadas el tiempo, los medios y la preparación suficientes para obtener el triunfo en los estadios. En la arena de los estadios y en las pistas deportivas se van formando las clases dirigentes que pronto regirán los destinos de cada comunidad.

En la Grecia clásica existe un concepto unitario del cuerpo; allí no aparece clara la diferenciación entre alma y cuerpo, como ocurrirá más tarde con los filósofos griegos, principalmente Platón y Aristóteles con su dualismo



que consolidará y difundirá el cristianismo.

En Esparta se acentuará el carácter militar de los ejercicios físicos y desde muy temprano se inculcará a los ciudadanos la necesidad de fortalecerse y prepararse físicamente, incluso con prácticas violentas, con el objeto de servir y defender a la patria. Es el concepto de estado comunista y totalitario. En Atenas, el otro gran modelo, se inicia una valoración del cuerpo como valor estético; los ejercicios serán un medio para alcanzar el equilibrio y la armonía en el desarrollo del hombre y no ya la fortaleza con fines militares. Las prácticas físicas buscaban el ideal supremo de los atenienses, la *kalokagatia* o síntesis de lo bello —*kalos*— y lo bueno —*agatos*—. Existía un verdadero culto a la belleza física unida a las virtudes intelectuales y morales; el modelo formativo dominante suponía que la elegancia del cuerpo garantizaba la armonía interior y viceversa; de ahí que en los primeros tiempos el ideal educativo lo constituía el buen atleta y buena parte de la educación se realizaba a través de la práctica de los agones.

En nuestra época asistimos a una recuperación del cuerpo, a una auténtica resurrección de la carne, apareciendo una serie de pedagogías de liberación del cuerpo que surgen de una concepción básicamente naturalista del hombre y ponen en lo corporal todo su énfasis, siendo el espíritu un apéndice de lo corporal, es el “dualismo invertido”. (En el ámbito cultural dos corrientes ideológicas han tenido especial importancia en esta recuperación del cuerpo.) la contracultura juvenil de la década de los sesenta y la ideología feminista, la cual no es independiente de la anterior. Estas dos corrientes y otras convergen en la revolución cultural del Mayo del 68, en donde se produce la revuelta del cuerpo. El deporte colabora en el proceso de recuperación del cuerpo pues en el momento de su nacimiento el estatus del cuerpo era mínimo y participa en la idea de recuperar la imagen y la ritualización del cuerpo. Se pasa de un

cuerpo oscuro a un cuerpo triunfante a través de la cultura del narcisismo.

Pero el concepto del cuerpo en la antigua Grecia era diferente al concepto del cuerpo que tenemos actualmente. En aquella época era imprescindible poseer un cuerpo fuerte y diestro para la propia supervivencia, en unos tiempos donde existía una auténtica inseguridad y la propia vida dependía de uno mismo, ya que el Estado no se responsabilizaba de perseguir y castigar al homicida social, como ocurre en nuestra sociedad. Por otra parte, las frecuentes guerras obligaban a los ciudadanos a enrolarse en los ejercicios de las respectivas polis con el fin de salvaguardar sus intereses y defender el honor y la independencia de su ciudad, de su gente. Las prácticas corporales eran necesarias para lograr una correcta educación, en donde el cuerpo gozaba de un alto estatus, y, sobre todo, para conseguir el *ethos* guerrero, totalmente imprescindible para su supervivencia (el *ethos* griego aseguraba con mucho la supervivencia y el dominio de sus ciudadanos sobre los esclavos, extranjeros y demás dominados).

Producto de todo lo anterior observamos que entre los griegos el poseer un cuerpo fuerte, armónico y bello era de vital importancia para ocupar cargos de mando y responsabilidad, al igual que en nuestra sociedad se precisan dotes de gestión e inteligencia para las mismas funciones. No es de extrañar, por tanto, que los Juegos Panhelénicos, que son reflejo y escaparate de toda la diversidad helénica de su época, considere como fundamentales en los respectivos programas, los agones corporales, en su total y máxima expresión, desnudos y a pleno rendimiento.

De hecho los hombres que demostraban fuerza física, agilidad, coraje, resistencia y, por lo tanto, habían triunfado en los grandes juegos, tenían muchas posibilidades de obtener una elevada posición social y política en su ciudad natal. Con frecuencia, los participantes de los Juegos Panhelénicos procedían de buenas familias, ya que

la participación en estos festivales implicaba un largo y costoso entrenamiento que únicamente las personas adineradas podían permitirse.

Finalmente es importante destacar como una diferencia notable entre nuestra civilización y la helénica el nivel de violencia tolerado por la sociedad. En nuestro entorno los combates de boxeo o los enfrentamientos de lucha libre generan por lo general grandes críticas en favor de la integridad de los contrincantes y repulsión hacia su práctica. Sin embargo los agones luctatorios de los Juegos de la antigüedad permitían un grado de violencia mucho más elevado que el admitido por nuestras reglas en las especialidades de boxeo o lucha libre, cuyos equivalentes era el pugilato (en el pugilato antiguo no existían categorías en función del peso y era bien diferente al boxeo actual, éste es mucho más racional y reglamentado y, sin embargo, es considerado en nuestra sociedad como una práctica brutal y decadente que debe desaparecer) y el Pancracio (era uno de los agones más populares de los antiguos juegos. Era una lucha casi total, cruel, en la que estaba permitido arañar, fracturar, luxar, dar puñetazos, patadas, cabezazos, estrangular, no existía limitación temporal y el combate se acababa cuando uno de los contendientes se retiraba o moría).

Por otra parte, lejos de constituir un hecho aislado, el mayor grado de violencia física de los Juegos Panhelénicos corresponde a las formas específicas de organización de la sociedad griega. Se podría pensar que la formación del estado, la formación de la conciencia moral, así como el nivel de violencia física admisible, y el umbral de repugnancia a emplearla o enfrentarse con ella, son diferentes y mantienen relaciones específicas según los diferentes estadios de desarrollo de las sociedades.

En definitiva, a través de los agones, en los Juegos antiguos se transmitían a la antigua sociedad helénica los valores, las normas, los símbolos y, en su-

ma, la ideología del sistema cultural panhelénico. A través del deporte se transmiten los modelos dominantes de nuestro sistema, ejerciendo un proceso de aculturación. Los JJ.OO. divulgan y universalizan el deporte, fagocitando otras prácticas corporales competitivas tradicionales, en todos los confines del planeta; pero el deporte lleva implícito unos valores, una ideología y unos modelos, éstos son los de la civilización occidental que imponen al resto, un modelo etnocéntrico, consumista y magnificante.

El origen y desarrollo del deporte en la Inglaterra dieciochesca

¿Cómo se explica el hecho de que durante los tres últimos siglos, en Inglaterra, una categoría de pasatiempos denominados “deportes” marcara la pauta para un movimiento recreativo en todo el mundo? ¿Por qué surgieron primero en Inglaterra? ¿Qué características del desarrollo y de la estructura de la sociedad inglesa explican el desarrollo en su seno de estas actividades y cuáles eran las características que los distinguían de las anteriores?

Resulta difícil responder con satisfacción a esa serie de cuestiones. Sin embargo, a través de las tesis del proceso de civilización de Norbert Elias (1986, 1992) trataremos de explicar el origen y el desarrollo del deporte en Inglaterra durante el siglo XVIII.

El factor fundamental en el cual se basa la teoría de los procesos de civilización es el hecho de que en las sociedades de la Europa occidental, entre la Edad media y los tiempos modernos, se observa un refinamiento de los comportamientos y un aumento de la presión social sobre la gente para que ésta desarrolle cada vez más un constante autocontrol de los propios sentimientos y de la conducta. Una de las consecuencias del proceso civilizatorio europeo ha sido el nacimiento y desarrollo del deporte, el cual surge del proceso civilizatorio y del refinamiento de los



Escena del juego de la *soule* representada en una pintura de un artista de la época victoriana. El juego se desarrollaba en las calles de las ciudades medievales y en terreno abierto según lo convenido. Fue uno de los precedentes de los deportes de equipo como el fútbol y el rugby

juegos tradicionales ingleses en el siglo XVIII. Se hacen más severas y estrictas las normativas que regulan la violencia y la agresión en los juegos populares y se advierte además una disminución a largo plazo de la propensión de la gente a obtener placer mediante la participación directa o como testigos de los actos violentos. Se produce una paulatina extinción de los deseos de atacar, es decir, una disminución del deseo y de la capacidad de la gente de la época en obtener placer al atacar a los demás.

En la Edad Media europea había tres tipos importantes de competiciones corporales: las justas y los torneos, la competición a tiro con arco y los juegos populares. Los primeros eran practicados por los caballeros y los miembros de la nobleza, el segundo pasatiempo competitivo correspondía a la clase media y los juegos populares a la gente del pueblo. De estos últimos surgen los deportes modernos más civilizados, genuinos y universales como el fútbol y el rugby.

El fútbol y el rugby modernos provienen de una serie de juegos populares medievales que en Gran Bretaña recibieron multitud de nombres diferentes como *football*, *camp ball*, *hurling*,

knappan. Las variantes continentales incluían la *soule* en Francia, y la *gioca della pugna* en Italia. De todas formas, a pesar de las diferencias locales, los juegos en esta tradición popular compartían como mínimo una característica común: eran juegos-luchas que implicaban como costumbre la tolerancia de formas de violencia física que no estaban prohibidas y ello comportaba un nivel de agresividad y violencia bastante más alto de lo que se permite actualmente en el fútbol y el rugby; el resultado eran unos juegos salvajes y brutales que a menudo fueron condenados y prohibidos por las autoridades locales y estatales —en Gran Bretaña, entre los años 1314 y 1667, se intentó prohibir, sin éxito, en más de treinta ocasiones. En Francia sucedió otro tanto (E. Dunning, 1988)—.

El desarrollo inicial del deporte en Inglaterra evolucionó principalmente en dos grandes fases que se superponen: una fase comenzó en el siglo XVIII, en la que predominaban miembros de la aristocracia y la pequeña nobleza, y una fase que comenzó en el XIX, cuando grupos de ascendencia burguesa se unieron a la clase terrateniente para gobernar. El siglo XVIII vio surgir formas más reguladas y civilizadas de bo-



PARTIE DE CRICKET, ANGLETERRE, XVIII^e SIÈCLE
D'après une peinture de Hayman, appartenant au Marylebone Cricket Club.
(Provient de l'ancien Vauxhall.)

Partido de cricket en Inglaterra durante el siglo XVIII. Este deporte es uno de los más populares en los ambientes anglosajones actuales y sin embargo no ha sido aceptado en otras áreas culturales, a diferencia de la mayoría de deportes creados también en Inglaterra

xeo, caza del zorro, carreras de caballos y cricket, mientras que el siglo XIX experimentó el surgimiento de formas de competición atléticas más reguladas, pero sobre todo el desarrollo de los juegos de pelota más civilizados como el fútbol, el rugby, el hockey y el tenis. El predominio creciente de los juegos de pelota y de las formas no violentas de competiciones atléticas sobre los juegos competitivos salvajes y violentos, especialmente aquellos en que había heridos graves y muertos, constituyó sin duda un cambio cualitativo muy significativo. Por otra parte, el hecho de que los deportes modernos no se justificasen ya como entrenamiento para la guerra y se considerasen como un objetivo en sí mismos, sanos, divertidos y socialmente constructivos, fue otro de los factores decisivos en el surgimiento y la consolidación del deporte en la Inglaterra contemporánea. Las primeras formas del deporte en el contexto de una sociedad cada vez más pacífica y sometida a formas de gobierno parlamentario más efectivas. Ello viene dado por el hecho de que existen paralelismos estrechos entre los nuevos rituales de los partidos en el Parlamento y los nuevos rituales del deporte. De igual manera, los unos y los

otros se desarrollan en el siglo XVIII en Inglaterra, marginando cada vez más las formas violentas de dirigir las luchas y los conflictos que anteriormente habían prevalecido. En una palabra, los grupos gobernantes del siglo XVIII en Inglaterra transformaron simultáneamente los aspectos políticos y los del tiempo libre en la misma dirección (E. Dunning, 1988).

El modo de vida de la aristocracia inglesa y de la *gentry*, propietarias de grandes extensiones de tierra, o, al menos, de sus sectores más ricos, aunaba la vida de la ciudad —iban durante la “temporada” a Londres, allí vivía durante varios meses en sus cómodas casas— con la vida en el campo, lo cual contribuye a explicar porque en el siglo XVIII se transformaron en deportes, juegos al aire libre como el criquet, en el que se mezclaban los hábitos rurales con los modales de las clases altas, o luchas de índole urbana como el boxeo, que adoptó una práctica habitual de la clase alta al gusto de la clase baja. Esta tradición se mantuvo incluso después de que la influencia formativa de las clases terratenientes sobre el desarrollo del deporte hubiese terminado y pasado a las manos de las clases industriales urbanas.

En Francia, al igual que en muchas otras monarquías aristocráticas, el derecho de los súbditos a asociarse según sus preferencias estuvo restringido con frecuencia como algo natural, cuando no totalmente abolido. En Inglaterra, los caballeros se asociaban como querían; una expresión del derecho de los caballeros a reunirse libremente fue la institución de los *clubs*. En el desarrollo del deporte fue fundamental la formación de estos clubes, creados por personas interesadas ya fuese como espectadores o como participantes. Con anterioridad a la aparición del deporte existían una serie de prácticas como la caza o diversos juegos de pelota que se regulaban de acuerdo con las tradiciones locales, distintas entre las diversas localidades. Una característica de las nuevas prácticas competitivas convertidas en deporte fue la de que éstas eran reguladas por una de esas asociaciones libres de caballeros, el club, con un ámbito jurisdiccional bastante más amplio. El acuerdo sobre las reglas a imponer en este nivel superior de integración y, en caso de que estas no fuesen totalmente satisfactorias, el acuerdo de cambiarlas fue una condición de primer orden para el paso de una práctica competitiva tradicional a un deporte. Este acuerdo sobre el marco reglamentario y las costumbres sociales relacionadas con el juego iba generalmente unido al desarrollo de un organismo de supervisión que se encargaba del cumplimiento de las reglas y proporcionaba árbitros para los partidos cuando había necesidad de ellos. El nivel organizativo superior de un club que regulaba y supervisaba los partidos dotó al juego de una cierta autonomía en relación con los jugadores. Pronto apareció, cuando el desarrollo del nuevo deporte se hizo patente con la aparición de nuevos clubes locales, la creación de una asociación nacional que coordinase a todos ellos, la federación de clubes de... y, en algunos casos, el desarrollo de diversas asociaciones nacionales coordinadas por una asociación internacional, la federación internacional.

La aparición de reglamentos, cada vez más estrictos, demuestra claramente que la codificación de la competición de aquellos juegos modernos del siglo XVIII se basa fundamentalmente en el ejercicio de un alto nivel de autocontrol por parte de los jugadores. De tal manera que discutir pero sobre todo pegar a un juez o árbitro del partido estaba considerado como uno de los actos más graves y por lo tanto fuertemente penalizado. Pero también ayudó mucho a reconvertir esos juegos brutales, hasta entonces en manos de la clase baja, en prácticas más refinadas y civilizadas de acuerdo con los nuevos tiempos, esa ideología defensiva aplicada a las nuevas prácticas, denominada sutilmente *fair play*, es decir "juego limpio", "juego deportivo", "espíritu noble", y que no dudamos en considerar como una especie de autodefensa creada por las clases media y alta, necesaria por otra parte, para poder participar en los nuevos juegos deportivos sin ser arrollados por la rudeza y brutalidad de los miembros de las clases más inferiores, tal como lo habían realizado desde hacía siglos.

En esa época cabe situar las revoluciones industriales y deportivas, en el marco de una transformación social global en la que manifestaron nuevos desarrollos políticos más que económicos. Ocurrió que las mismas élites sociales que participaron activamente en la pacificación y en el aumento de la regularización de las luchas de facciones en el Parlamento inglés contribuyó a incrementar la pacificación y regularización de sus juegos y pasatiempos tradicionales. El deporte y el Parlamento, la cámara de los Lores y la de los Comunes, tal como nacieron en el siglo XVIII de las tradicionales asambleas estatales, tipificaban el mismo cambio en la estructura de poder de Inglaterra y en los hábitos sociales de la clase que surgió de las luchas precedentes como el grupo que iba a gobernar esa nueva era.

El nacimiento del deporte, responde, como ya se ha visto en parte, a una se-



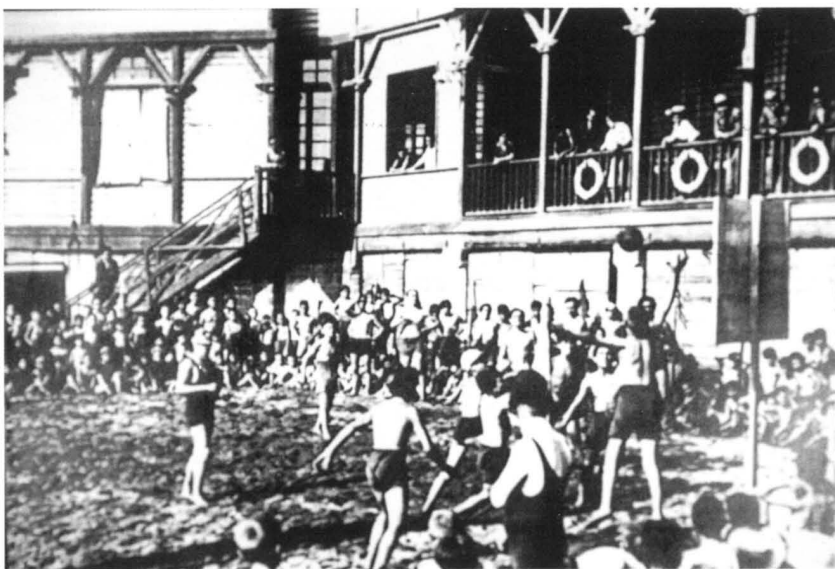
Primeros intentos de crear el moderno waterpolo en Escocia durante el año 1880

rie de factores que se van a dar en el estratégico siglo XVIII inglés, el conjunto de los cuales actúan como una correlación de fuerzas que convertirán a este país, durante la época victoriana en el siglo siguiente, en el más poderoso del planeta. En ese espacio sociohistórico, se dio un contencioso entre el ascetismo puritano y los juegos tradicionales populares heredados de la Edad Media que no sólo se salvaron de la fiebre antifestiva de las clases dirigentes que marcaron los primeros pasos de la época moderna, sino que lograron constituirse en un modelo de conducta, como práctica y espectáculo, imponiéndose al movimiento puritano y sus seguidores (hemos de recordar que los puritanos por estas y otras razones de Estado, son considerados por el gobierno de su Majestad Británica como un grupo disidente y son progresivamente expulsados a las alejadas y enigmáticas colonias reales del norte de América). El deporte propiciaba, por tanto, un excelente mecanismo de moderación del temperamento agresivo individual y colectivo, por lo que se convertía en un dispositivo de liberación de las tensiones derivadas del autodomínio de las emociones y de la exigencia de contención expresiva, requisitos compor-

tamentales en que se fundamentaría el orden cívico moderno.

Las grandes contradicciones de la Inglaterra contemporánea, que en el exterior dictaba líneas políticas y se constituía como la primera potencia de su tiempo y en el interior existía una fuerte contestación social por parte de las clases más bajas, a causa de los conflictos laborales y las duras condiciones de vida. Existía un fuerte temor por las reacciones peligrosas de las clases populares, muy ideologizadas por movimientos de izquierda y los sindicatos. La regularización y civilización de las prácticas populares tradicionales de ese sector, transformándolas en un modelo recreativo alternativo, el deporte, generó al principio fuertes resistencias, pero sin embargo, al final la clase popular, en el último tercio del siglo XIX, se adhirió con pasión al movimiento deportivo, creando nuevos equipos y clubes en las ciudades industriales, sobre todo de fútbol, que pronto se impusieron a los equipos de los *gentlemen*.

El entusiasmo de las clases populares por el deporte y el alejamiento, por tanto, de la ociosidad "peligrosa", en contacto con ideologías revolucionarias y otros peligros contra el orden social constituido, hizo que el conjunto de engranajes y burocracias que constituyen



Partido de baloncesto jugado en la playa entre los alumnos de la Escuela del Mar, de Barcelona, institución pedagógico-social creada en 1920 por Pere Vergés y desaparecida en 1938

el aparato del poder se decidiese a regular desde el Estado, a través del deporte, el tiempo libre de las clases trabajadoras (J.I. Barbero, 1990).

Existía en esa época la idea de que una nación poderosa en lo económico y en lo militar dependía del nivel de salud física de su población. La población debe ser robusta y saludable para producir buenos soldados que defiendan la patria y buenos trabajadores que produzcan mucho. El deporte cuajaba en esta mentalidad, pues enseguida se le prerrogó como modelo de salud y también como entrenamiento para la guerra y también para la vida. Como dice J.I. Barbero (1990), al deporte se le presenta como una actividad muy positiva y un remedio para todo tipo de males.

Finalmente, y a modo de resumen secuencial, vamos a presentar un proceso ordenado por fases y que a pesar de su linealidad teórica, en la práctica fue complejo y voluble como muy bien ha estudiado J.I. Barbero en su tesis doctoral, presentada en 1990, y de la cual extraçtaremos la siguiente sucesión de hechos:

1. Los alumnos de las *public school* introducen en el colegio los juegos populares tradicionales exteriores.
2. Por medio del sistema prefectorial

(el poder en manos de los alumnos de los últimos cursos), y mediante asambleas de cursos y escuelas van transformando dichos juegos, consensuando reglas limitadoras de la violencia física en el juego.

3. Como consecuencia de esa regulación, los nuevos juegos ya "juegos deportivos" son más presentables y, por tanto, más susceptibles de ser aceptados por los educadores y directores de las *public school*.
4. Consecuentemente, los juegos deportivos se introducen en la institución escolar, toman "oficialidad", formando parte del currículum escolar y los propios profesores participan en ellos y los impulsan.
5. Se organizan competiciones dentro de los propios centros e inter-centros.
6. Los antiguos alumnos se incorporan a la sociedad, ocupan puestos directivos y al querer seguir practicando deporte, fundan asociaciones deportivas y transforman el espíritu de los clubes existentes, hasta entonces de carácter aristocrático, y organizan competiciones a escala nacional, es decir, difunden el deporte por toda la sociedad.
7. La clase obrera, después de supe-

rar una larga serie de reticencias, se incorpora de lleno a estas prácticas deportivas, particularmente el fútbol, y participa en las competiciones organizadas por las respectivas asociaciones deportivas.

8. En el caso del fútbol, los equipos de obreros, especialmente del norte de Inglaterra y Midlands, se imponen a los *gentlemen* —exalumnos de las *public school*—.
9. A causa del dominio mundial del Reino Unido, los británicos extienden por todo el imperio británico el modelo deportivo.
10. La restauración de los Juegos Olímpicos modernos por parte de Pierre de Coubertin y la celebración de la primera olimpiada en Atenas (1896) otorgará al deporte carácter universal.

Conclusiones

- El deporte surge como una actividad no planificada, producto de una mezcla de azar y necesidad en la Inglaterra del siglo XVIII.
- Son los alumnos de las *public school* los que introducen en sus colegios de élite los juegos populares tradicionales del exterior, posteriormente transformaran dichos juegos, delimitando sus normas, con el fin de regular la violencia física. Como consecuencia de esta acción, los nuevos juegos, ya deportivos, se introducen en la institución escolar inglesa.
- A partir de este momento histórico, el deporte se ha convertido en una práctica humana de gran significación en nuestra época contemporánea. Desde el ángulo sociológico, el deporte constituye el fenómeno más importante de nuestros tiempos; sólo la música ha representado un movimiento equiparable, aunque de dimensiones y naturaleza diferentes.
- No se puede pretender estudiar la era contemporánea sin estudiar la significación, naturaleza e importancia del deporte cuyo ámbito de influen-

- cia actual es de magnitud universal.
- En la actualidad y de la propia complejidad de la historia de la palabra *deporte* surgen precisamente ciertos obstáculos para centrar y definir la génesis del deporte y ello afecta al proceso de delimitar una auténtica y rigurosa historia del deporte, ya que de su propio significado pueden surgir diversas y variadas interpretaciones.
 - Los problemas epistemológicos que concurren en una historia del deporte determinan en gran medida el análisis sobre el origen del deporte. El objeto de estudio, los determinismos que inciden en el mismo y la construcción de una rigurosa cronología son los presupuestos teóricos que es preciso resolver para abordar la génesis y el desarrollo del deporte.
 - Existen dos corrientes historiográficas diferenciales en torno al origen del deporte. Por un lado nos encontramos a los que defienden las tesis historicistas, cuyos autores bucean en los albores de la civilización humana para encontrar el origen del deporte en las primeras competiciones rituales desarrolladas por los diferentes grupos sociales. En la otra posición se sitúan aquellos autores que defienden las tesis de la contemporaneidad del deporte; estos ubican el nacimiento del deporte en la Inglaterra del siglo XVIII, en esa época el deporte se constituye en una nueva práctica no planificada producto de una mezcla de azar y necesidad.
 - A través de los agones, en los juegos de la antigüedad, se transmitían a la antigua sociedad helénica los valores, las normas, los símbolos y, en suma, la ideología del sistema cultural panhelénico. A través del deporte se transmiten los modelos dominantes de nuestro sistema, ejerciendo un proceso de aculturación. Los JJ.OO. divulgan y universalizan el deporte por todos los confines del planeta, fagocitando o transformando —"deportivización"— otras prácticas corporales competitivas tradicionales, en

todos los confines del planeta; pero el deporte lleva implícito unos valores, una ideología y unos modelos; éstos son los de la civilización occidental que imponen al resto un modelo etnocéntrico, consumista y magnificante.

- Según las tesis del proceso de civilización de Norbert Elias (1992), una de las consecuencias del proceso civilizatorio europeo ha sido el nacimiento y desarrollo del deporte, el cual surge del proceso civilizatorio y del refinamiento de los juegos tradicionales ingleses en el siglo XVIII. En esa época se regulan estos juegos a través de normativas severas y estrictas que reducen la violencia y la agresión en los mismos.
- Las mismas élites sociales que participaron activamente en la pacificación y en la regulación de las luchas de facciones, llevándolas al Parlamento inglés, contribuyeron, por otra parte, a incrementar la pacificación y regularización de sus juegos y pasatiempos.
- En el espacio sociohistórico que configura el estratégico siglo XVIII se dio un contencioso entre el ascetismo puritano y los juegos tradicionales populares heredados de la Edad Media. El deporte se impuso al puritanismo y se constituyó como un modelo de conducta práctica y espectáculo.
- El deporte propiciaba, por tanto, un excelente mecanismo de moderación del temperamento agresivo individual y colectivo, por lo que se convertía en un dispositivo de liberación de las tensiones derivadas del autodomínio de las emociones y de la exigencia de contención expresiva, requisitos comportamentales en que se fundamentaría el orden cívico moderno.

Bibliografía

BARBERO, J.I. *Deporte "Escuela" y Sociedad (Discursos y prácticas que configuran el deporte moderno en la Inglaterra victoriana)*, Universidad Complutense de Madrid. Departamento de Sociología III. Madrid 1990.

- BLANCHARD, K.; CHESKA, A. *Antropología del deporte*, Bellaterra, Barcelona, 1986.
- BOURDIEU, P. *Cosas dichas*. Gedisa. Buenos Aires. 1988.
- DIEM, Carl, *Historia de los Deportes*. Luis de Carralt. Tomos I y II. Barcelona, 1966.
- DUNNING, B. *Des jeux aux sports*. Vigot, París, 1984.
- DURANTEZ, C. *Las Olimpiadas griegas*. COE, Madrid, 1977.
- ELIAS, N.; DUNNING, E., *Ocio y deporte en el proceso de civilización*. FCE. Madrid, 1992.
- ELIAS, N. "Deporte y violencia", en VV.AA. *Materiales de Sociología crítica*. Ediciones La Piqueta. Madrid, 1986.
- GUILLET, B. *Historia del deporte*. Oikos-Tau. ¿Qué sé? núm. 30. Barcelona, 1971.
- HUIZINGA, J. *Homo ludens*. Alianza Emecé. Madrid, 1972.
- JEU, B. "Histoire du sport, histoire de la culture", en Thomas, R. *Sports et Sciences*, Vigot, París, 1979.
- JEU, B. *Análisis del deporte*. Bellaterra. Barcelona, 1988.
- LAGARDERA, F. *Una interpretación de la cultura deportiva en torno a los orígenes del deporte contemporáneo en Cataluña*. Universidad de Barcelona, INEFC, 1990.
- LUSCHEN, G.; WEIS, K. *Sociología del deporte*. Miñón, Valladolid, 1979.
- MANDELL, R. *Historia cultural del deporte*. Bellaterra, Barcelona 1986.
- OLIVERA, J. "Hacia un deporte educativo en una educación física renovadora", en VV.AA. *Educación Física: Una pedagogía renovadora*. INEFC, Barcelona, 1989.
- OLIVERA, J. *Paralelismos y diferencias entre los Juegos Panhelénicos de la Antigüedad y los Juegos Olímpicos de la Postmodernidad*. Conferencia en el Centro Cultural de "la Caixa" de Lleida, 12 de febrero de 1992.
- OLIVERA, J. *Reflexiones en torno al concepto de Historia de la Educación Física*. Actas del Congreso Internacional del ISCHE sobre "Educación, actividades físicas y deporte en una perspectiva histórica". Barcelona, del 3 al 6 de septiembre de 1992.
- PIERNAVIEJA, M. " 'Depuerto', 'Deporte'. Protophistoria de una palabra", en *Citius, Altius, Fortius*. Tomo VIII, fasc. 1-2, enero-junio, 1966, COE Madrid.
- PIERNAVIEJA, P. *Corpus de inscripciones deportivas de la España romana*. INEF, Madrid, 1977.
- POCIELLO, CH. *Sports et Société*. Vigot, París, 1981.
- VV.AA. *Special Histoire*. Travaux et Recherches en EPS, n. 6. INSEP, París, marzo de 1980.
- VV.AA. *Histoire sociale des pratiques sportives*. Travaux et Recherches en EPS, n. 8, INSEP, París.